



Zulma Recchini  
**Autobiografía incompleta**



AUTOBIOGRAFÍA INCOMPLETA

Zulma Recchini



# AUTOBIOGRAFÍA INCOMPLETA

Zulma Recchini

EDICIÓN FOTOGRÁFICA: *Lorena Fernández.*

DISEÑO GRÁFICO: *Beatriz Burecovic*s

CORRECCIÓN: *Teresa I. Cillo*

## ÍNDICE

7	Mi vida en pocas palabras
10	El nacimiento de un proyecto
15	Niñez
29	Adolescencia
41	Estudios superiores y casamiento
63	Hijos e inicio de carrera profesional
85	En plena carrera
95	Primer empleo internacional
105	Regreso al país
113	Promotora de acciones: Mozambique
149	Jubilación y contratos cortos
171	Vejez y fotografía
205	Epílogo

PARA LEANDRO, PABLO Y ADRIÁN

*...la memoria episódica es bastante creativa y por lo tanto poco confiable.*

Mario Bunge, *Memorias entre dos mundos*. Buenos Aires, Eudeba, 2014.

## MI VIDA EN POCAS PALABRAS

Nací en Mar del Plata en 1935 y tenía 83 años al comenzar a escribir este texto. Desde chica, siempre tuve una vida muy activa. Hasta la adolescencia, ir al colegio, estudiar piano, ayudar en los quehaceres domésticos. De joven, estudiar, trabajar en lo que fuere, crear una familia, convertirme en demógrafa. De adulta, ejercer mi profesión con pasión sin descuidar la vida familiar, combinando, como solemos hacer las mujeres, lo doméstico con lo laboral de la mejor manera posible. En la vejez, realizar proyectos fotográficos.

Mi vida profesional fue singular en más de un sentido. En primer lugar, por lo cambiante, tanto en las actividades a

las que me dedicaba como geográficamente. En efecto, inicié mi profesión en Buenos Aires haciendo y dirigiendo investigación demográfica. Más tarde, incursioné en la medición y características del trabajo de las mujeres en la Argentina y otros países latinoamericanos. En el ámbito de las Naciones Unidas (Nueva York), conduje una unidad de análisis de la población. Hacia el final de mi período activo, y ya en el Fondo de las Naciones Unidas para Población (FNUAP), promoví acciones para mejorar la salud reproductiva y el empoderamiento de las mujeres en Mozambique, Angola, Guatemala y Haití. A todo lo anterior, se agregó el hecho de que mi compañero de toda la vida, Alfredo, también fuera demógrafo, por lo que resultó estimulante poder compartir intereses y actividades.

Acompañé mis viajes tomando fotos de los lugares y las personas, sobre todo de mujeres, hasta que la jubilación, con la disponibilidad de tiempo que implica, me permitió

dedicarme, plena y seriamente, a la fotografía. Si bien fotografiaba desde la adolescencia, no fue sino hasta bastante mayor que traté de mejorar mi técnica y mi mirada asistiendo a talleres fotográficos más frecuentemente que en etapas anteriores y me aventuré a hacer y participar en muestras, a publicar libros de fotos, a tener proyectos que implicaban el seguimiento de una temática, como la serie de paredes y fachadas viejas y, finalmente, la de las mujeres mayores, tema que me había apasionado en los últimos años de mi carrera profesional. A ellas, mis pares, dediqué varias exhibiciones, diversos videos y un libro.

Eso hice hasta que comencé a experimentar cambios físicos que fueron poniendo limitaciones a mis actividades. Empezó a resultarme muy difícil salir con la cámara que había usado hasta entonces, por lo que dejé de tomar fotos de paisajes y de personas en sus hábitats, ya que el más mínimo peso que intentaba e intento acarrear resiente mi columna.

## EL NACIMIENTO DE UN PROYECTO

**Tomé conciencia** de que no podía seguir con la fotografía tal como lo había hecho desde mi jubilación, pero, a la vez, seguía con una enorme necesidad de estar ocupada, de tener un proyecto entre manos. Decidí, entonces, trabajar con mis archivos fotográficos, en papel y en digital. Empecé por armar conjuntos con sentido: una serie de paisajes, las del crecimiento y desarrollo de mis hijos.

Luego, muy molesta con mi cuerpo y en el afán de aceptarlo como mi nueva realidad, decidí auto-fotografiarme en situaciones en las que las limitaciones (la espalda encorvada, la dependencia del bastón, el tener que cocinar sentada) quedaran expuestas como una manera de exorcizar, a través de las fotos, mi creciente incomodidad. Pero, a poco de empezar, me pareció que era muy injusta conmigo misma

y con los eventuales lectores porque daba una imagen muy distorsionada de mi persona, ya que, cuando estoy sentada o acostada –la mayor parte del tiempo–, sentía y siento que soy la misma de siempre.

De manera que decidí cambiar el foco y no mostrar solamente los aspectos negativos de mi vida en la actualidad, sino también los positivos y, además, ampliarlo para incluir *todas* las etapas hasta el presente. La intención no era hacer una autobiografía; en verdad, fue la excusa para editar las fotos, tanto las de la infancia y adolescencia que habían atesorado mis padres como las que fui juntando a lo largo de los años, la enorme mayoría de las cuales, por supuesto, no las tomé yo.

El proceso fue muy interesante. Al mirarlas, redescubrí cosas de mí de las que no era consciente como, por ejemplo, que más de una vez me había auto-retratado, tal vez por las

ganas de sacar fotos y no tener a nadie más cerca. También recordé que ya antes había tratado de exorcizar a través del registro fotográfico el padecimiento de un linfoma. Asimismo, me ayudó a pensar mi vida como recorridos en los distintos frentes: la formación y el desarrollo profesional, la familia, la fotografía.

El resultado, basado en los recuerdos que las fotos me despiertan, es una autobiografía incompleta y sesgada porque, salvo contadas excepciones, las fotos suelen tomarse para registrar momentos felices: un viaje de placer, un aniversario, acontecimientos no frecuentes. Y sabemos que la vida está salpicada de venturas y desventuras. Sesgada también no solamente porque es *mi* –sin duda indulgente– mirada, sino por el momento en el que emprendo la tarea.

Hubiese sido distinto unos años antes y, seguramente, diferiría si acometiera la tarea en el futuro ya que el presente determina en buena medida la memoria del pasado, que,

por definición, es incompleta como historia de vida. Pero el archivo “es lo que hay”, como se dice hoy en día, y mi necesidad de hacer es ahora. Y, al contrario de las biografías o autobiografías que suelen ser textos ilustrados con fotografías, este proyecto está centrado en fotos que guían mis memorias e inspiran mis comentarios. Por ello, quedan agujeros de los que no hay registro fotográfico y, por lo tanto, no fueron cubiertos.







**La familia de mi niñez** estaba conformada por mis padres y una hermana tres años mayor que yo, o sea, una familia nuclear típica a la que buena parte del tiempo se agregaba mi abuela materna. Vivíamos en Mar del Plata, en mis primeros años en una casa en la calle Rivadavia de la que no tengo el menor recuerdo. Luego, y hasta mis 11-12 años, estuvimos en la calle Luro a pocos metros de la Plaza Dorrego. Era una casa con negocio de mercería al frente que comenzaron atendiendo mis padres.

Para mejorar la economía familiar, abrieron, al tiempo, una sucursal en la calle Independencia a cargo de mi papá mientras mi mamá atendía la primera.

Esto suponía esfuerzos considerables, sobre todo para mi madre, a cuyo trabajo a tiempo completo en la tienda se agregaba la típica jornada de las mujeres: los quehaceres domésticos y la crianza de las hijas; además, nos cosía la

ropa y tejía para toda la familia. Yo era querida y mimada por mis padres pero, a la vez, solía sentirme un poco abandonada.

La casa tenía un enorme fondo más bien descuidado, con algunos árboles y plantas; a pesar de ese descuido, a mí me gustaba pasar largos ratos en él, deambulando y, cuando era la época, comiendo frutas que arrancaba de tres manzanos enanos que había allí. Nunca volví a encontrar manzanas tan ricas.

La mayoría de las fotos de esta época fueron tomadas por mi padre con una cámara Kodak de cajoncito, de color rojo, que había en mi casa, liviana y muy simple, de la que me adueñaría en mi adolescencia.

A la playa casi no íbamos porque las ocupaciones de mis padres les impedían llevarnos; y, cuando algún domingo hacíamos la excepción, a veces se registraba con fotos.

En los veranos, éramos muy visitados por tíos y primos que venían de lejos a veranear y paraban en nuestra casa; en esas ocasiones, mi hermana y yo los acompañábamos con mucho placer a sus paseos, mientras el trabajo doméstico se incrementaba para mi madre.

Mar del Plata, 1935,  
2-3 meses de edad.  
En brazos de mi madre.



Mar del Plata, 1936,  
3-4 meses de edad.

En estudio fotográfico. Me cuentan que trataron de hacer, como se usaba entonces y tal como habían hecho con mi hermana, la foto de beba desnuda boca abajo y sonriendo. Pero no consiguieron que me quedara en tal posición, por lo cual decidieron dejarme sentada y con un vestidito. Cuando le cuento la anécdota a Alfredo me dice: “Ya a esa edad mostrabas el carácter”.



Mar del Plata, 1938.  
Playa Punta Iglesias.  
Con mi madre.



Mar del Plata, 1939.  
En mi casa de la calle Luro.



Mar del Plata, *circa* 1941.  
Con mi padre, en el fondo de la casa  
de la calle Luro.



Mar del Plata, *circa* 1941.

Foto de estudio, esta vez con madre, padre y hermana, todes con nuestras mejores galas, y mi hermana y yo, de pelo lacio, “enruladas” para la ocasión.



Mar del Plata, *circa* 1943.

Con mi hermana y mi prima Cristina. Después del almuerzo en un agradable día otoñal o primaveral, mi madre nos llevó a pasear por la playa.



Mar del Plata, *circa* 1945.

Con mi hermana y primos que veraneaban alojándose en mi casa.









**Hice la escuela secundaria** en la Escuela Nacional de Comercio de Mar del Plata, que era mixta. Fue ahí donde conocí a Alfredo e inicié con él algunas cortas relaciones, hasta que definitivamente armamos pareja a los 19 años.

Salir con chicos y chicas se me hacía difícil por las reglas impuestas por mis padres. En efecto, durante la adolescencia gocé de menos libertades, o permisos, que las compañeras de mi edad. Los paseos eran con mis padres y/o mi hermana. Tenía que rogar mucho para que me dejaran asistir a fiestas y, cuando lo lograba, siempre venía a buscarme mi padre o mi madre para el regreso a casa; jamás pude volver en compañía de mis pares, como era lo habitual.

La primera vez que me permitieron hacerlo fue en la fiesta de egresados de la secundaria, y eso porque era costumbre que terminaran a la mañana del día siguiente, o sea, a plena luz del día.

Supongo que fue por la misma razón que prácticamente no tuve amigas en esa época, o tal vez porque aún no había conocido a las personas con las cuales, años más tarde, empezaríamos a cultivar y gozar de la amistad.

Mar del Plata, 1947.  
Con mi hermana y mi primo Jorge,  
veraneando. En mi mano izquierda, la  
camarita Kodak. ¿Quién nos habrá sacado  
la foto?

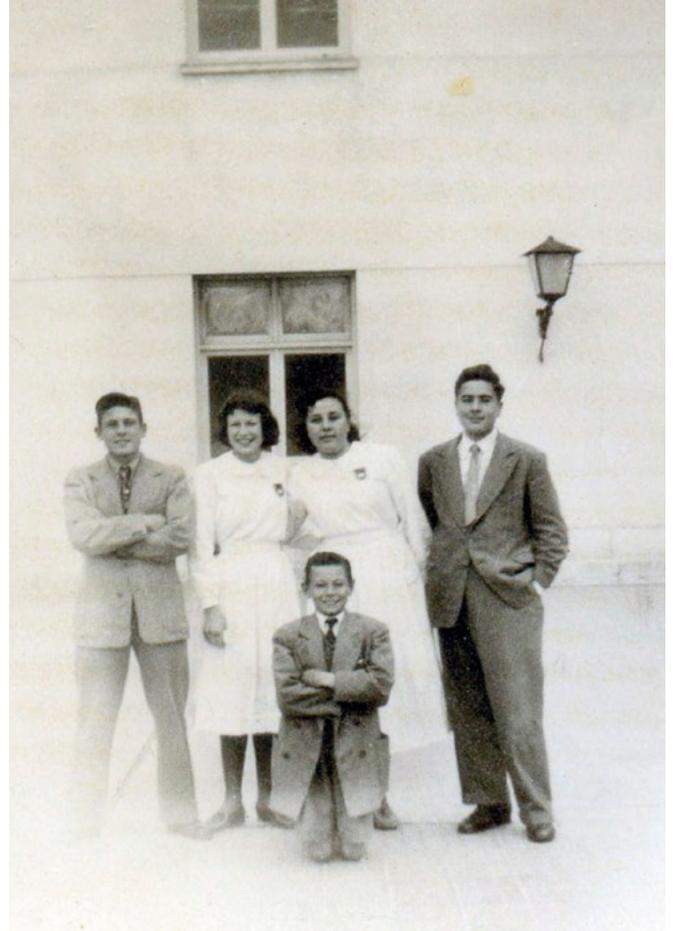


Mar del Plata, 1949.  
Con mi hermana en casa de doña Estela,  
una señora amiga de la familia a quien yo  
apreciaba mucho.



Mar del Plata, 1949.

Con Alfredo y otros compañeros, en el patio del colegio. Esta es la primera foto en la que estamos juntos Alfredo y yo.



Mar del Plata, 1949.  
En la playa del faro de Punta Mogotes.



Mar del Plata, 1949.  
Con mi hermana.



Mar del Plata, 1950.

La fiesta de 15, con amigas y compañeras de escuela.

No había chicos, a pesar de que iba a una escuela mixta.



Mar del Plata, 1953.

En la fiesta de egresados de la Escuela Nacional de Comercio,  
con compañeros, el rector y dos profesores.





**ESTUDIOS SUPERIORES  
Y CASAMIENTO**



**Al terminar la escuela secundaria**, quise anotarme en la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), ya que por ese entonces no había universidades en Mar del Plata. Pero, como había hecho la secundaria en una escuela de comercio, primero tuve que dar las equivalencias para el bachillerato en el Colegio Nacional Buenos Aires, lo que hice a lo largo de un año para, por fin, ingresar a la universidad. El pequeño detalle es que no me mudé a Buenos Aires porque mis padres no veían bien que me fuera a vivir sola en otra ciudad. Así que hice las materias como estudiante libre, a distancia, sin escuchar a un solo profesor. Hasta latín estudié con una profesora particular en Mar del Plata.

Por ese entonces, empecé a estar de novia con Alfredo, quien ya vivía y estudiaba arquitectura en Buenos Aires y me ayudaba con trámites y a conseguir programas, libros y apuntes.

Asimismo, se modificó mi familia de origen con la muerte de la abuela y el casamiento de mi hermana, con quien por muchos años habíamos compartido el dormitorio. Por primera vez tuve una habitación propia, no solo para dormir sino también para estudiar. A la vez, comencé a relacionarme con los amigos marplatenses de Alfredo del mundo de las artes visuales. También por esa época conocí a Renée, una de mis grandes amigas desde entonces, en un viaje suyo a Mar del Plata.

Después de varios años de noviazgo a distancia, pues yo seguía en Mar del Plata y Alfredo se había radicado en Buenos Aires al terminar la escuela secundaria, en 1958 nos casamos, disgustando especialmente a mi madre por no hacerlo ni por iglesia ni con vestido blanco, sino verde oscuro. Tuvimos una fiesta con las dos familias y las fotos clásicas de todo casamiento. E inmediatamente nos mudamos a Buenos Aires, lo que cambió radicalmente mi

vida. No teníamos dinero, así que nuestro primer domicilio fue en la casa de una señora mayor, a quien le alquilábamos una habitación diminuta en la que cada noche armábamos la cama que había que correr para poder entrar y salir. Conseguí trabajo fácilmente por mi formación como perito mercantil y, por fin, me di el lujo de ser estudiante universitaria regular y alternar con profesores y alumnos. Una de las primeras materias que cursé fue Filosofía de la Ciencia con el profesor Mario Bunge, de dedicación intensiva, con trabajos prácticos a entregar tres veces por semana. Ese curso marcó un antes y un después en mi vida porque Bunge despertó mi espíritu crítico. En ese período, estuve insoportable para la gente que me rodeaba ya que todo lo cuestionaba, tal como hacíamos en las clases. También por influencia de este profesor, cursé Análisis Matemático en la Facultad de Ciencias Exactas –lo que

fue crucial para mi formación– y, finalmente, me cambié a la carrera de Sociología, que nunca terminé pero que me introdujo a la Demografía, la ciencia que estudia la dimensión de las poblaciones humanas, su estado, evolución y características.

Todo lo anterior me habilitaría, al año siguiente, para ingresar al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en Santiago de Chile, lo que definitivamente definiría mi carrera profesional y, con eso, mi vida. Fui al CELADE con beca generosa de Naciones Unidas de la cual, viviendo como pensionada con una familia chilena, podía ahorrar para pagar un pasaje al mes para que Alfredo viniera a visitarme desde Buenos Aires unos poquitos días.

La experiencia de estudiar en Chile, además de ser fundamental en lo académico, fue riquísima en conocer gente de otros países de América Latina, con sus costumbres

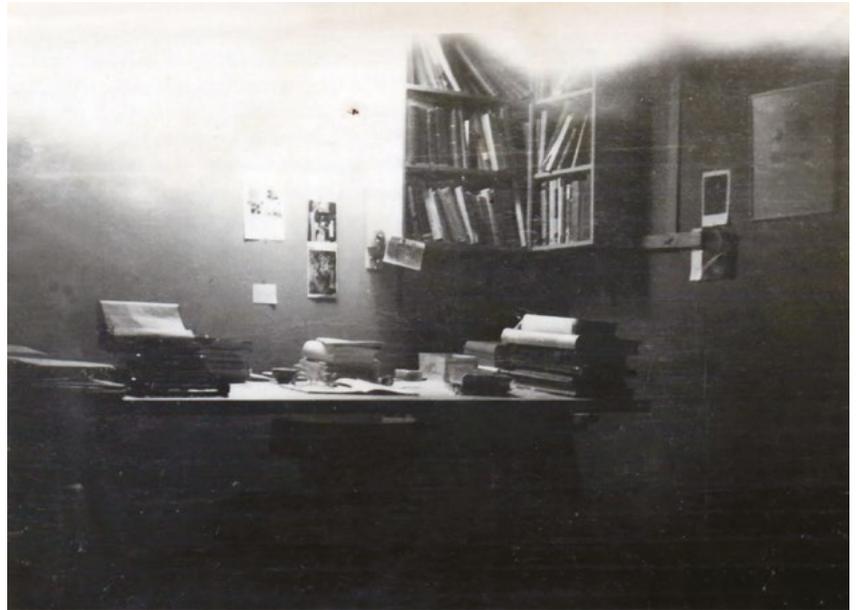
y culturas. También durante mi estadía en Santiago adquirí mi primera cámara réflex, una Yashika, que un compañero de un curso más avanzado me hizo el favor de comprar a buen precio en un aeropuerto. Y, desde ese momento, la cámara se convirtió en compañera inseparable de mis solitarios paseos.

En mi segundo año de estadía en Santiago, me mudé a casa de otra familia; establecí relaciones de amistad con sus miembros y un enorme cariño por el bebé (Marcelito), de quien me convertí inmediatamente en “la tía”, ayudando de muy buen grado a su mamá a atenderlo.

Mar del Plata, *circa* 1953.  
Muy emperifollada para el casamiento  
de mi hermana.



Mar del Plata, *circa* 1953.  
Mi primera habitación propia, con un amplio rincón  
para estudiar.



Mar del Plata, *circa* 1956.

En una reunión con gente del mundo de las artes visuales marplatense y mi amiga Renée el día que nos conocimos.



Mar del Plata, *circa* 1956.  
Con Renée.



Mar del Plata, *circa* 1956.  
Con Renée y una de sus amigas.



Mar del Plata, 1958.  
Con Alfredo, poco tiempo antes de casarnos.



Mar del Plata, 1958.  
Con Alfredo, en nuestra fiesta  
de casamiento.



Buenos Aires, 1958.

Con mi padre, en su primera visita después de mi casamiento. Había venido claramente a ver como estábamos en nuestra vida de casados. Su sonrisa parece indicar que nos encontró bien.



Buenos Aires, *circa* 1960.

En casa del profesor de Filosofía Mario Bunge, a quien le gustaba organizar reuniones con los alumnos en las que charlábamos y escuchábamos música.



Santiago de Chile, 1962.

La foto de final de curso de mi primer año de CELADE con la directora, profesores y compañeros de curso. Puede notarse que tanto la planta de profesores como la de alumnos eran mayoritariamente masculinas.



Santiago de Chile, 1963.  
Con Marcelito. El buen clima del verano posibilitaba los baños  
infantiles al aire libre.



Santiago de Chile, 1963.  
Con compañeros del segundo curso  
del CELADE.



Mar del Plata, 1963.  
En cortas vacaciones.



Buenos Aires, 1963.

Mi padre nos visita en nuestro primer departamento durante mis vacaciones.





**HIJOS E INICIO  
DE CARRERA PROFESIONAL**



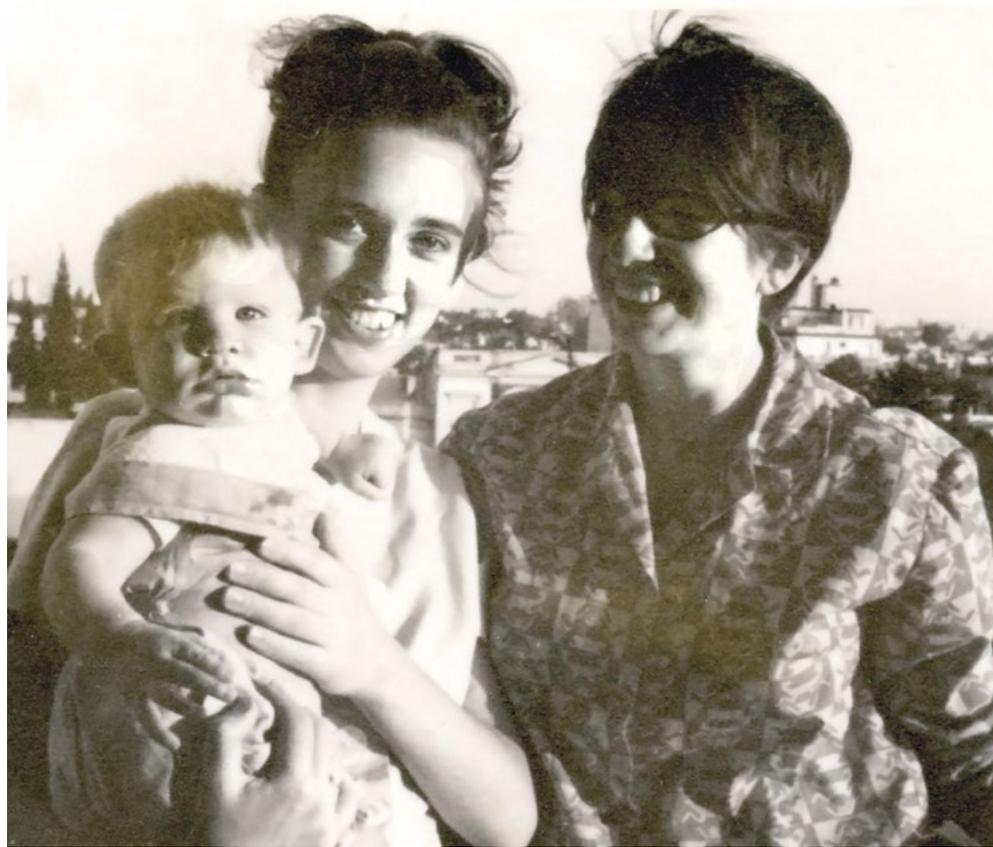
**Al regresar a Buenos Aires en 1964,** entré a trabajar en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), asumiendo la difícil tarea para una principiante, como era yo en ese entonces, de introducir los temas de población en la planificación. Lo hice con el asesoramiento de Jorge Somoza, que fue uno de mis más queridos profesores del CELADE. En ese ámbito, conocí a quien desde entonces es mi amiga Norma, las dos embarazadas en ese momento. Ese mismo año nació Leandro, mi hijo mayor. Tengo muchas fotos de él, así como de Pablo, mi segundo hijo nacido dos años después, pero pocas *con* ellos, pues yo era quien las sacaba; así que hay poco registro de la emoción y cambios que conlleva convertirse en madre y seguir el desarrollo de los primeros años de sus hijos.

Seguí mi carrera profesional siempre con el apoyo de Alfredo y, cuando lo pedía, de mi madre, que llegó a acompañarme en uno de mis viajes de trabajo que realicé

con Leandro bebé para cuidar de él mientras yo estaba en las reuniones. En 1965, fui nuevamente al CELADE a cursar un tercer año en demografía, esta vez en familia ya que, a su vez, Alfredo decidió convertirse en demógrafo y cursó su primer año. De regreso en Buenos Aires, volví a trabajar al CONADE, y en 1966 nació mi hijo menor, Pablo.

Al poco tiempo, Alfredo y yo comenzamos a pensar en completar nuestra formación. En ese momento, había dos universidades norteamericanas que ofrecían estudios de postgrado en demografía. Elegimos la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia, y allí nos trasladamos en 1968. Nuevamente hicimos la mudanza en familia, incluyendo una persona para que nos ayudara con los chicos mientras estábamos en clases. Obtuve mi doctorado en 1971.

Buenos Aires, 1964.  
Con Leandro, mi primer hijo  
de pocos meses, y mi amiga  
Norma que viene a visitarnos  
a nuestra casa de Coghlan.  
Aprovechando el buen tiempo  
salimos al balcón.



Lima, 1964.

Con participantes en una conferencia sobre población, representando al gobierno argentino. Fue mi primera reunión de este tipo en la que participé y, por consejo del pediatra, llevé conmigo a Leandro bebé. Asombrada, la directora del CELADE “bautizó” a mi hijo como “demografito”. Puede notarse la baja proporción de mujeres entre los participantes.



Santiago de Chile, 1965.  
Con la directora, profesores y compañeros del CELADE durante  
mi tercer año.



Buenos Aires, 1965.

Con Alfredo y Leandro, regresando después de haber cumplido yo con mi tercer año de estudio y Alfredo con el primero del programa del CELADE.



Buenos Aires, 1965.  
Paseando con Leandro y Alfredo,  
quien toma la foto.



Buenos Aires, 1967.  
Con mi cuñada Norma, mi hijo Pablo  
y sobrino Diego.



Mar del Plata, *circa* 1967.  
Con Leandro y Pablo, de vacaciones.



Buenos Aires, 1967.

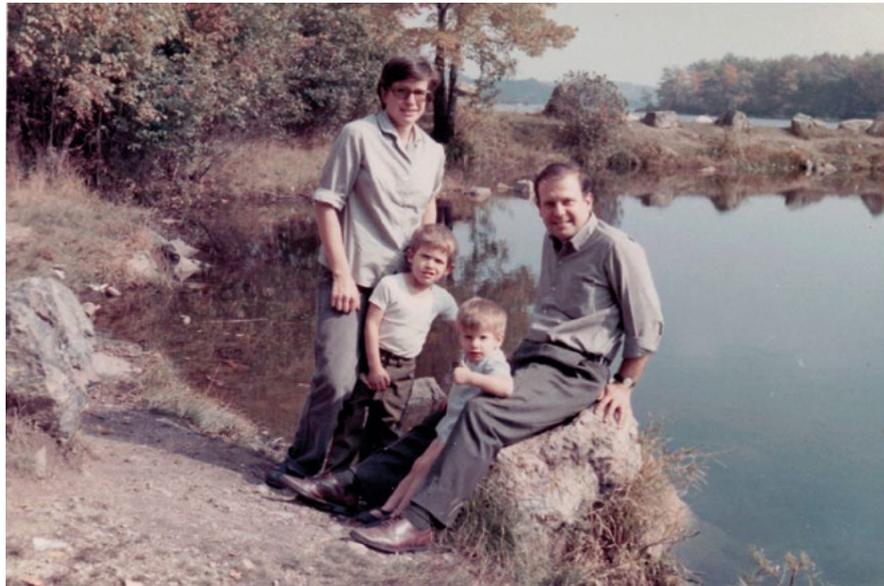
Festejando el primer cumpleaños de Pablo, con Leandro y Valeria, la hija de mi amiga Renée. Claramente, los dos mayores son los más interesados en el evento.



Filadelfia, 1969.  
Jugando con nieve con Leandro y Pablo,  
durante el fin de semana. Cerca de  
Filadelfia, hay hermosos parques adonde  
solíamos ir para relajarnos y jugar con  
los chicos. Leandro y yo disfrutábamos la  
nieve. Pablo y Alfredo más bien la sufrían.



Estado de Nueva York, *circa* 1969.  
Con Alfredo y los chicos, paseando en un parque cerca de la ciudad de Nueva York, adonde habíamos ido desde Filadelfia a visitar a mi amiga Norma y su familia.



Filadelfia, 1969.

Con Leandro y Pablo, en el campus de la universidad. Vivíamos a unas pocas cuadras, y era muy lindo lugar para pasear.



Filadelfia, 1969.

Con compañeros, profesores y personal del Population Studies Center (PSC) de la Universidad de Pennsylvania donde, entre clase y clase, nos sentábamos a tomar algo y charlar.

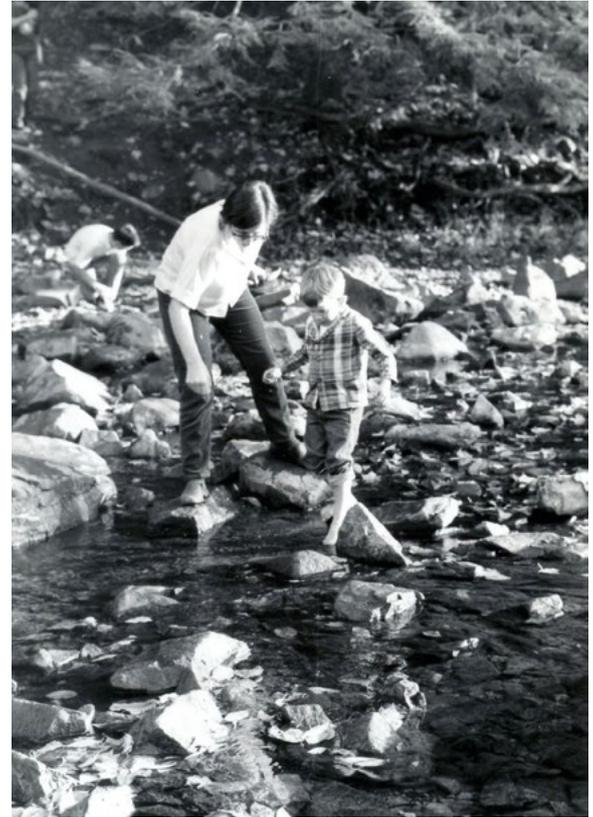


Filadelfia, *circa* 1969.

Con Dorothy Thomas (figura mundial en el mundo de la demografía) y mis hijos, en un picnic del PSC.



Filadelfia, *circa* 1970.  
Con Leandro, en un paseo fuera  
de la ciudad.





EN PLENA CARRERA



**Volvimos a Buenos Aires** y seguí muy activa en mi carrera. Alfredo y yo trabajábamos con solo medio sueldo en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella entre 1971 y 1973.

Para completar los magros ingresos, había que buscar subsidios de fundaciones internacionales y hacer consultorías en el exterior. Otra manera era participar de reuniones científicas en el exterior con todos los gastos pagos, ahorrar parte de los viáticos y conseguir traer algún dinero de vuelta a casa.

De ahí la vasta cantidad de fotos de asistencia a reuniones profesionales, absolutamente común entre los científicos sociales argentinos de esa época en la cual al Estado no le interesaban las ciencias sociales.

En 1974 creamos, con Alfredo y otros colegas argentinos, el Centro de Estudios de Población (CENEP), con apoyo de

fundaciones nacionales e internacionales. Además de trabajar en el CENEP durante los años 1974-76, también lo hice en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) hasta que renuncié porque desde la cúpula de la institución (gobierno militar) se nos pedía que denunciáramos a compañeros de trabajo con ideas subversivas.

Reunir el dinero que necesitábamos para vivir se nos hacía cada vez más duro.

Trinidad y Tobago, 1973.  
Con colegas, en una de las reuniones preparatorias  
de la Conferencia Mundial de Población que se realizó  
en Belgrado en 1974 y de la que también participé.



Buenos Aires, 1973.

Con el presidente del CONICET argentino y Bourgeois Pichat, una de las mayores figuras de la demografía mundial, en otra de las reuniones preparatorias de la Conferencia Mundial de Población de 1974. Yo estaba a cargo de la organización local, lo que fue engorroso por la falta de interés del gobierno argentino de aquel momento, que no puso dinero ni para el café de los intervalos. Conseguí suplirlo con mate cocido que donó como promoción una empresa yerbatera.



Buenos Aires, 1976.  
Con Alfredo y nuestro hijo Pablo, paseando por la costanera.



Santiago de Chile, *circa* 1977.  
Con Marcelito, ya adolescente, y Pablo,  
en un viaje de pocas semanas por  
trabajo. Paramos en lo de Alicia, en cuya  
casa había vivido en mi segundo año  
de CELADE. Me acompañaron unos días  
Pablo y otros días Leandro. No encuentro  
registro de la estadía de Leandro, que fue  
primero y se pescó una gastroenteritis.





# PRIMER EMPLEO INTERNACIONAL



**En 1981**, uno de mis ex profesores de la época del CELADE, por entonces director de la División de Población de las Naciones Unidas, me ofreció un empleo para trabajar bajo sus órdenes. Acepté encantada porque la economía familiar estaba bastante crítica, y nos trasladamos en familia a Nueva York, aunque Alfredo pasaba larguísimos períodos en Buenos Aires donde él seguía trabajando. Los hijos, ya adolescentes, quedaron conmigo todo el tiempo, completando la escuela secundaria allí. Leandro aceptó el cambio con entusiasmo. Lamentablemente, para Pablo fue traumático dejar a sus amigos. Desde Nueva York, viajé con alguna frecuencia para participar en conferencias internacionales en distintos roles: como organizadora, comentarista, presentadora de ponencias, observadora.

Bangkok, 1981.

Paseando con colegas demógrafos después de participar en una conferencia.



Larchmont (Nueva York), 1981.  
Con Alfredo, Leandro y Pablo, en la puerta de nuestra casa.



Nueva York, *circa* 1986.

Con Jorge Somoza, demógrafo argentino de paso en Nueva York, en una fiesta de fin de año en la División de Población de las Naciones Unidas.



Larchmont (Nueva York), *circa* 1986.

En una reunión en mi casa, con colegas de la División y algunas de sus parejas. Es frecuente la vida social entre colegas de distintas nacionalidades que están fuera de su país y lejos de sus familias y sus amigos.



Nueva York, *circa* 1986.

En la puerta de mi oficina en la División de Población de las Naciones Unidas, donde trabajé entre 1981 y 1988.



Nueva York, *circa* 1986.

Con mi colega y amiga mexicana Hania Zlotnik.



Larchmont (New York), *circa* 1986.  
En el fondo de mi casa. No era un  
jardín propiamente dicho: un poco de  
pasto descuidado, árboles y arbustos  
de distintos tamaños, una mesa para  
comer al aire libre o sentarse a leer y  
escribir. Me encantaba estar ahí los fines  
de semana, especialmente durante los  
períodos en que estaba sola, mientras  
Alfredo permanecía en Buenos Aires y  
los hijos en sus universidades.





REGRESO AL PAÍS



**Con los hijos fuera de casa** y Alfredo la mayor parte del tiempo en Buenos Aires, empezaba a no encontrarle sentido a seguir en Nueva York. El trabajo me ofrecía pocas posibilidades de seguir avanzando, y renuncié a mi puesto en las Naciones Unidas.

A comienzos de 1988, regresamos a Buenos Aires y estrechamos los lazos familiares y de amistad. Volví a trabajar en investigación en el CENEP, lo que significó, una vez más, ponerme a buscar recursos para cubrir parte del sueldo y los gastos de investigación y también aceptar contratos cortos bien pagos fuera del país.

Belo Horizonte, 1987.  
Con Alfredo y colegas latinoamericanes. Fuimos allí a dar  
clases preparando el regreso a Buenos Aires.



Ginebra, *circa* 1988.

Me invitaron a participar en una reunión que no me resultaba especialmente atractiva, pero acepté para tener la oportunidad de encontrarme con mi amiga Renée que estaba pasando unos meses en Zurich con una beca de investigación. Nos encontramos en Ginebra, donde pasamos un inolvidable fin de semana juntas.



Paraná (Entre Ríos), *circa* 1989.  
Con Alfredo.



Sur de Argentina, *circa* 1990.  
Con Alfredo.





**PROMOTORA DE ACCIONES:  
MOZAMBIQUE**



**En 1991, recibí una invitación** del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para una corta misión en Mozambique con el fin de hacer, junto a colegas brasileñas, una evaluación de las necesidades del país en materia de población. Desde hacía bastante tiempo, ansiaba conocer y trabajar en África, y en ese corto viaje quedé prendada del país, su gente y su cultura. Hice todo lo posible para entrar a trabajar como directora de la oficina del UNFPA en Mozambique y lo conseguí. En honor a la verdad, debo añadir que había contadísimos aspirantes a ese cargo porque pocos africanos, europeos y norteamericanos hablan el portugués, y yo, como latinoamericana, me las arreglaba con esa mezcla de portugués y castellano coloquialmente llamada “portuñol”.

Con mi puesto en Mozambique, empezó una nueva etapa en mi vida profesional. Ahí trabajaría los siguientes casi seis años en la que constituyó una experiencia que, de haberla

hecho con menos edad, hubiese cambiado radicalmente mi carrera. En efecto, hasta el momento siempre había trabajado en tareas asociadas a la demografía como disciplina científica: investigación, dirección, enseñanza de la investigación y administración de instituciones de investigación. La tarea en Mozambique era totalmente diferente: dirigir y promover programas de población en ese país, principalmente dedicados al mejoramiento de la situación de las mujeres con especial énfasis en la salud reproductiva. En otras palabras, hacerse eco de los problemas y promover acciones tendientes a resolverlos. Alfredo, siempre flexible y dispuesto a trasladarse con dos valijas, una de las cuales iba llena de libros y carpetas de su trabajo, solía alternar un mes en Maputo con dos en Buenos Aires.

Antes de ir a hacerme cargo de la oficina de Mozambique, pasé por la sede del UNFPA en Nueva York para el *briefing* y un mes en Lisboa para estudiar el idioma. Ya en mi cargo

1 El problema era que yo entré al UNFPA en un cargo de alto nivel, al que normalmente las personas llegan haciendo carrera desde abajo y, en consecuencia, aprendiendo los usos y costumbres de la agencia a medida que se avanza.

en Maputo, tuve que trabajar muy intensamente porque encontré la oficina literalmente sin personal medianamente calificado. Al principio, fue muy duro porque nadie podía explicarme cómo era la burocracia de la agencia en la que trabajaba<sup>1</sup>. Todo me exigía muchísimo tiempo y energía y constantes consultas con la sede en Nueva York.

Una vez más la suerte me acompañó. Alan Keller, mi jefe, no vacilaba en llamarme casi a diario después de mi horario de trabajo para explicarme los procedimientos desconocidos por mí hasta ese entonces. También hice un corto viaje a la oficina del UNFPA en Tanzania para interiorizarme de su funcionamiento con personal calificado que durante unos días se encargó de mostrarme y explicarme cómo trabajaban.

Al poco tiempo de llegar a Mozambique, recibí en casa a mi amiga María Helena Alves, portuguesa nacida y criada

en Maputo, que venía a dar asistencia técnica desde otra oficina del sistema de las Naciones Unidas presente en Mozambique<sup>2</sup>. Ambas gozábamos la paradoja de que era yo, extranjera recién llegada, quien la recibía en su tierra natal. Fue buenísimo que viniera, pues me sentía muy sola.

Además de estar lejos de la familia y les amigos, las relaciones con la gente del lugar, de una cultura muy diferente, eran naturalmente “distantes”. Con los compañeros de oficina, se hablaba estrictamente de trabajo y NADA más. De a poco, fui aprendiendo las costumbres locales, como, por ejemplo, que el personal esperaba simplemente órdenes sin los *por favores* que eran lo natural para mí.

Al tiempo vino a visitarme, respondiendo a mis fuertes ruegos, mi amiga Elisa, que vivía en Panamá en ese entonces. Con ella, Helena y una amiga suya, fuimos un fin de semana a Inhaca, isla justito enfrente de Maputo y que corresponde a

<sup>2</sup> Mozambique estaba apenas independizado como colonia portuguesa y acababa de finalizar una guerra de guerrillas de más de 15 años, en una situación de pobreza extrema, niveles altísimos de analfabetismo, situaciones sociales terribles y sin ninguna práctica en administración del estado. Por lo cual requería asistencia técnica en todos los ámbitos. Tuve una riquísima experiencia al observar los cambios que se produjeron en la situación del país. Por ejemplo, las primeras elecciones democráticas de su historia.

su jurisdicción. También por ese entonces, una amiga sueca me regaló a mi perro Max, que fue mi entusiasta compañero para largos paseos en la playa.

Después de un duro primer año de aprendizaje, me sentí muy cómoda con el nuevo trabajo. Fue una de las experiencias que más valoro de mi vida profesional, ya que trabajar para la acción me gratificaba mucho más que la vida académica.

Maputo (Mozambique), 1991.

Con colegas brasileñas, con quienes habíamos ido por un mes a hacer un trabajo de evaluación. Mi primera vez en África, quedé fascinada por la cultura del país que todavía estaba en una guerra de desestabilización.



Nueva York, 1992.

Con mi hijo Pablo, en la puerta de la casa de Hania, donde me alojaba por aquel entonces en mis pasadas por esa ciudad.



Lisboa, 1992.

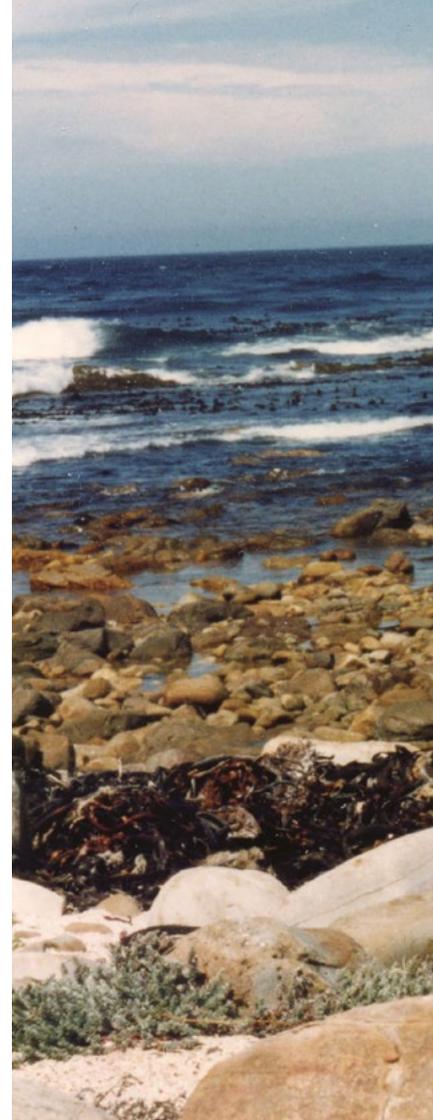
Nos encontramos con Leandro durante mi estadia para estudiar portugués. Tuvimos la suerte de que, en ese momento, se realizaba un festival internacional de fotografía y había, por toda la ciudad, muestras; aprovechamos a visitarlas con mucho placer.



Isla de Inhaca (Mozambique), *circa* 1992.  
Isla muy cerca de Maputo donde pasamos un fin de semana  
Elisa, María Helena y una amiga de ella.



Ciudad del Cabo (Sud África), 1992.  
Hacia el final de su estadía en Maputo,  
viajamos con Elisa por un fin de semana  
hasta la ciudad de paisajes maravillosos.  
Luego ella prosiguió a Panamá, donde  
vivía en ese entonces, y yo regresé  
a Maputo.





Maputo, 1992.



Maputo, 1993.

Con un grupo de mujeres mozambiqueñas, quienes transmiten ideas y mensajes a través del canto y la danza que improvisan continuamente, en una visita a uno de los proyectos financiados por el UNFPA.

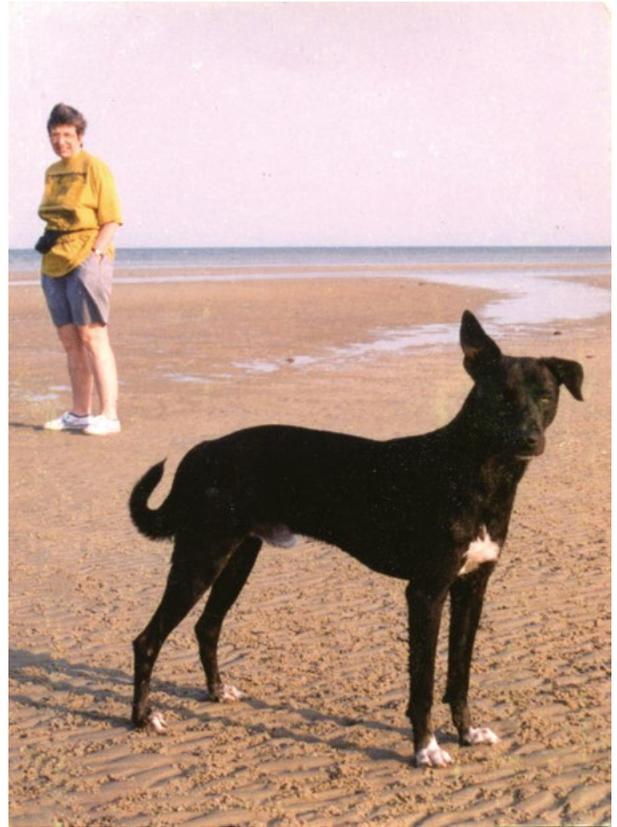


Maputo, 1993.

Con Leandro, quien junto con Flor nos visitaron en Mozambique. Estaba fascinado con el plato de papaya infaltable en el desayuno.



Maputo, 1993.  
Con mi perro Max.



Cairo, 1994.

Con todo el personal del UNFPA presente en El Cairo en la Conferencia Internacional de Población de ese año, donde se discutió el Plan de Acción Mundial de Población que marcó un hito en esas cuestiones.

La proporción de mujeres pareciera haber subido, aunque dista mucho de estar a la par de la de los hombres.





Namibia, *circa* 1995.

Recorriendo con Alfredo parte del desierto de Namibia, que siempre había visto en fotos y añoraba conocer.

El espectáculo del desierto me deleitó tanto o más de lo esperado. Tuvimos la suerte de que nos tocara una tormenta eléctrica que contemplamos, como ante un escenario, sentados muy cómodamente en una de las terrazas del hotel.



Nampula (Mozambique), 1995.  
Con miembros de la Organización de la  
Mujer Mozambiqueña (OMM) y un colega  
mozambiqueño.



Maputo, 1995.  
Cumpló 60 años  
y me fotografió  
en mi casa.



Interior de Mozambique, 1995.  
Participando y monitoreando actividades de proyectos  
que recibían fondos del UNFPA. En esas ocasiones, nunca faltaban  
ni el acto con baile y canto ni el festejo con un brindis y un lunch.





Matola, localidad cercana a Maputo, 1996.  
Con mujeres de la Organización  
de la Mujer Mozambiqueña,  
participando de actividades dirigidas  
a su empoderamiento.



Maputo, 1996.

Participando de actividades de proyectos financiados por el UNFPA.



Maputo, 1996.

Terminando de poner la mesa para los invitados que llegarían en poco rato. Se pueden ver el balcón y el mar, espectáculo del cual gozaba a diario.



Interior de Mozambique, 1996.  
Visitando un proyecto financiado por el UNFPA.



China, 1997.

Haciendo turismo con Alfredo. Habíamos asistido a la Conferencia Mundial de Población organizada por las Naciones Unidas en Beijing.



Ginebra, 1997.

En una reunión de trabajo con el representante residente de las Naciones Unidas en Mozambique, los jefes de agencias en Maputo –UNICEF, UNESCO, etc.– y colegas de otros países de África del Sur.



Maputo, 1997.  
En la puerta de la oficina del UNFPA en Mozambique,  
con todo el personal local.



Maputo, 1997.

Con el ministro de planificación de Mozambique y varios de sus funcionarios. Se termina mi contrato para trabajar allí y es mi despedida en su ministerio. El ministro me agradece por la labor que desarrollé en su país y, delante de toda la audiencia, me hace un ofrecimiento hermoso: que vuelva cuando quiera, que siempre seré muy bien recibida y tendré donde alojarme. Nunca volví, si bien ganas no me han faltado y he sentido “saudades”. Creo que me sería muy difícil hacerlo sin un rol claro que cumplir y no me imagino como turista en ese lugar.







# JUBILACIÓN Y CONTRATOS CORTOS



**Es un comentario común** que para una larga vida de trabajo la jubilación constituye un gran cambio en la manera de vivir. Para las personas que desarrollan sus actividades en otro país, como lo hice en mis últimos años, significa que, además de despedirse del trabajo, hay que enfrentar la mudanza y los cambios que involucra en el modo de vida. Sentí que la jubilación me caía de golpe: un día trabajando en Maputo y al siguiente de vuelta en casa, sin actividades laborales a la vista.

Ensayé volver a la investigación escribiendo algún documento y participando en una o dos reuniones académicas, pero, al poco tiempo, desistí pues estaba fuera de *training* y me resultaba muy duro ponerme al día con la bibliografía de los años en los que estuve alejada de esa tarea.

Afortunadamente, desde el UNFPA me hicieron algunos contratos cortos para cubrir ausencias de personal.

El primero fue en Guatemala, donde tuve que lidiar, nuevamente, con una oficina que había estado mucho tiempo sin dirección; pero la experiencia me resultó muy positiva. Después de África, el regreso a la cultura latinoamericana facilitaba la comunicación y, por consiguiente, la tarea.

El nacimiento de Adrián en 1998, nuestro único nieto, fue un acontecimiento importantísimo en la familia y el motivo dominante para viajar a España e inclusive de un intento – que no prosperó– de radicarnos allá para pasar varios meses al año.

Paulatinamente, me fui volcando más y más a la fotografía, actividad que siempre había desarrollado “de costado” a mis otros quehaceres, pero que se convierte ahora en la principal, ya que, además de sacar fotos, comienzo un largo período de asistencia a talleres. Por otra parte, el tratamiento por un linfoma bastante agresivo me obligó a parar mis actividades por un tiempo.

En el 2002, fui por dos meses y medio con otro contrato del UNFPA a Angola, país de enormes contrastes: grandes riquezas naturales, una de las tasas de mortalidad materna más altas del mundo y corrupción en todos los aspectos de la vida, desde las altas esferas del gobierno hasta los estamentos más humildes. Por supuesto, la oficina que evaluaba no estaba exenta de esos males, por lo que el trabajo fue difícil. No pude con mi genio y, en el informe final, dejé al descubierto las muchas irregularidades encontradas. Nunca más me llamaron para una misión en África.

Pero las relaciones con la División Latinoamericana del UNFPA seguían siendo óptimas, y fui dos veces a Haití entre 2003 y 2004. La oficina estaba corta de personal y el país extremadamente pobre e increíblemente rico en música y arte. Fue un trabajo muy gratificante y el último que realicé.

Guatemala, 1998.  
En la que fue mi casa por escasos  
seis meses.



Madrid, 1998.  
Con Adrián.



Madrid, 1999.  
Con mi hijo Leandro y Adrián.



Brasil, 1999.  
Con participantes de una Conferencia Latinoamericana  
y Caribeña sobre población.



Buenos Aires, 2000.

Con mi amiga Elisa, en el hospital donde me internaban por uno o dos días para el tratamiento de quimioterapia por un linfoma bastante avanzado. Se me cae el pelo a mechones y me hago pelar.



Buenos Aires, 2000.  
Mostrando los resultados de un estudio  
de control de la enfermedad.



Luanda, 2002.

Ya recuperada, y con el primer cabello—que creció enrulado pero que al tiempo se alisó nuevamente—, acepto un contrato del UNFPA para una misión a Angola. Estoy con mi chofer asignado, lo que era habitual en viajes de asistencia técnica en países africanos. Este era amante de la fotografía y me sacó la mayor parte de las fotos de este viaje.



Angola, 2002.

Visitando un proyecto financiado por el UNFPA para entrenar parteras tradicionales.



Angola, 2002.  
Visitando un campo de desplazados  
por la guerra.



España, 2005.

De picnic con Alfredo, Flor, Adrián y Leandro,  
quien en esta ocasión está tomando la foto.



Probablemente Lisboa, 2005.  
Con Helena, aprovechando el viaje a España  
para verla.



Buenos Aires, 2005.  
Con Norma.



Madrid, 2005.  
Con Adrián.



Bruselas, 2006.  
Con Alfredo, mi sobrina Mayfe y su hijita.



Buenos Aires, 2006.









**Mi vida siguió sin sobresaltos:** gozo de la familia, les amigos y la fotografía, que continúa ocupando buena parte de mi tiempo. Participé de varias muestras colectivas, publiqué un libro con una selección de fotos de mis años en Mozambique y empecé a tener proyectos fotográficos. Armé libros de uno o dos ejemplares para presentar a ferias de libros de fotos de autor.

Finalmente, culminé uniendo mis dos principales vocaciones: el interés por la situación de las mujeres – ahora focalizado en las mayores– y la fotografía. Realicé un proyecto que, además de fotografías, incluyó videos de entrevistas, hice muestras y conseguí fondos para expandir la representatividad geográfica a varios lugares del interior. Las mujeres convocadas para ser fotografiadas y entrevistadas disfrutaron de la experiencia, lo que hizo que esa relación tan particular que se arma entre quien fotografía y quien es fotografiado fuese de placer mutuo.

Como resultado de estas actividades, la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores me financió la publicación del libro *Biografías. Grandes Mujeres* y el video *Celebración*. Durante la presentación del video, las mujeres reían y aplaudían. Su entusiasmo y la alegría es una de las memorias que más atesoro de mi vida como fotógrafa feminista.

A este proyecto le siguió otro en el que muestro que muchas de las mujeres mayores seguimos activas, sea en actividades que hicimos durante toda la vida o en nuevas aventuras que emprendimos en edades más avanzadas. Los resultados están plasmados en el video *Mujeres mayores cuentan*<sup>3</sup> que hizo mi hijo Leandro. A su vez, mi hijo Pablo compró los pendrives en los que lo copié para distribuir a las mujeres que participaron y a otras personas interesadas.

<sup>3</sup> Ambos videos, *Celebración y Mujeres Mayores Cuentan* están disponibles en Youtube.

Buenos Aires, 2006.  
Con Alfredo, en la Biblioteca  
Nacional durante la  
inauguración de la muestra  
colectiva organizada y  
seleccionada por Cristina  
Fraire “Cinco miradas  
sobre la Argentina”, donde  
participo con tres fotos de  
paredes viejas.



Buenos Aires, 2007.  
Con Julieta Escardó, presentando el libro *Recordar es vivir*. Fotos  
de Mozambique, en Espacio Ecléctico.



Buenos Aires, 2007.  
Acompañada por familia y amigos en la presentación  
de *Recordar es vivir*.



Buenos Aires, 2008.

Inicio el proyecto “Biografías”, comenzando a fotografiar mujeres mayores en mi casa: amigas, conocidas, amigas de mis amigas, parientes. Son fotos del rostro con el cuello desnudo, sin rastro de ropas. Me acerco mucho para tomar detalles de las arrugas de rostros y cuellos.

También las entrevisto.



Buenos Aires, 2009.

Inauguración de mi primera muestra individual, “Biografías”, consistente en 12 retratos de mujeres mayores y un conjunto de detalles de arrugas de rostros y cuellos, en Espacio Ecléctico. Sacarse la foto junto al propio retrato se había convertido en el chiste de la noche.



Buenos Aires, 2010.  
Con expositores de la muestra colectiva “Pliego” y Julieta Escardó, su organizadora, en Espacio Ecléctico. Hay una multitud en la inauguración.



Misiones, 2011.

Con Alfredo y nuestro nieto, quien viaja solo desde España  
para visitarnos y con quien vamos a ver las Cataratas del Iguazú.



Tucumán, 2011.  
En sesión de fotos con Guillermina.



San Juan, 2011.  
Explicando de qué trata el proyecto “Biografías”.



San Juan, 2011.

En la presentación de la muestra de “Biografías”.



Tigre, 2012.

Con Mariana Roveda, en casa de María Elena Méndez, donde las asistentes al taller de fotografía de Julieta Escardó solíamos juntarnos y pasar dos o tres días de mucha camaradería.



Buenos Aires, 2013.  
En la imprenta, controlando las pruebas  
para la impresión de *Biografías. Grandes  
Mujeres*.



Buenos Aires, 2013.

Con Mónica Roqué, mi promotora de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, y Julie Weisz, en la presentación de *Biografías. Grandes Mujeres*.



Buenos Aires, 2013.  
Firmando libros en una nueva  
presentación de *Biografías. Grandes  
mujeres*, en la sede de la Organización  
Iberoamericana de la Seguridad Social.



Madrid, 2013.  
Con Alfredo y Adrián, que simula dormir cerca de nosotros.



Ford's Lobster, (Connecticut, Estados Unidos), 2014.  
Con Caro (esposa de mi hijo Pablo) revisando fotos mientras  
esperamos que nos sirvan para saborear las ricas langostas  
del lugar.

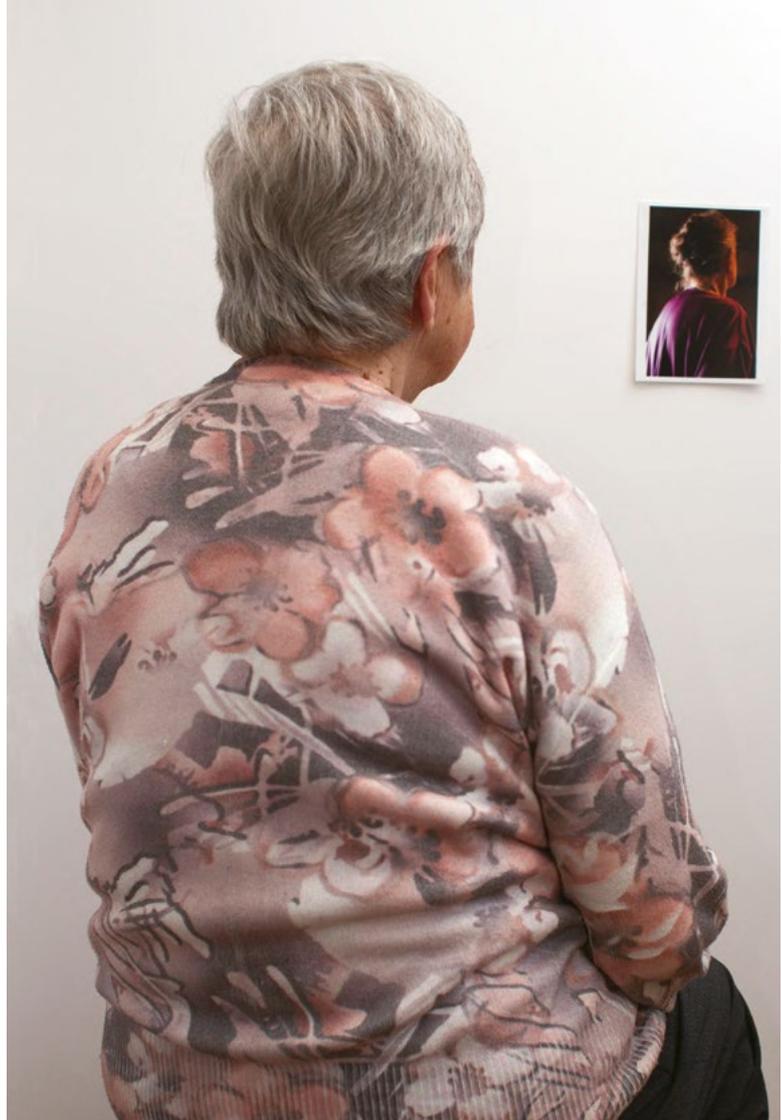


Nueva York, 2014.

La muestra está lista para comenzar la inauguración  
en la sede de las Naciones Unidas



Buenos Aires, 2015.  
Mirando las fotos con las que realicé  
el video *Mujeres Mayores Cuentan*.



Buenos Aires, 2015.

Con mi más reciente amiga, la artista visual Malena Trosolino.



Buenos Aires, 2016.  
Con Adrián, en casa.



Buenos Aires, 2018.

Posición en la que mi espalda descansa más cómoda.



Buenos Aires, 2018.  
Cocinando sentada para que la espalda  
no me duela.



Buenos Aires, *circa* 2018.  
Con Alfredo y Caro (esposa de mi hijo Pablo).  
Estamos por cenar y Pablo toma la foto



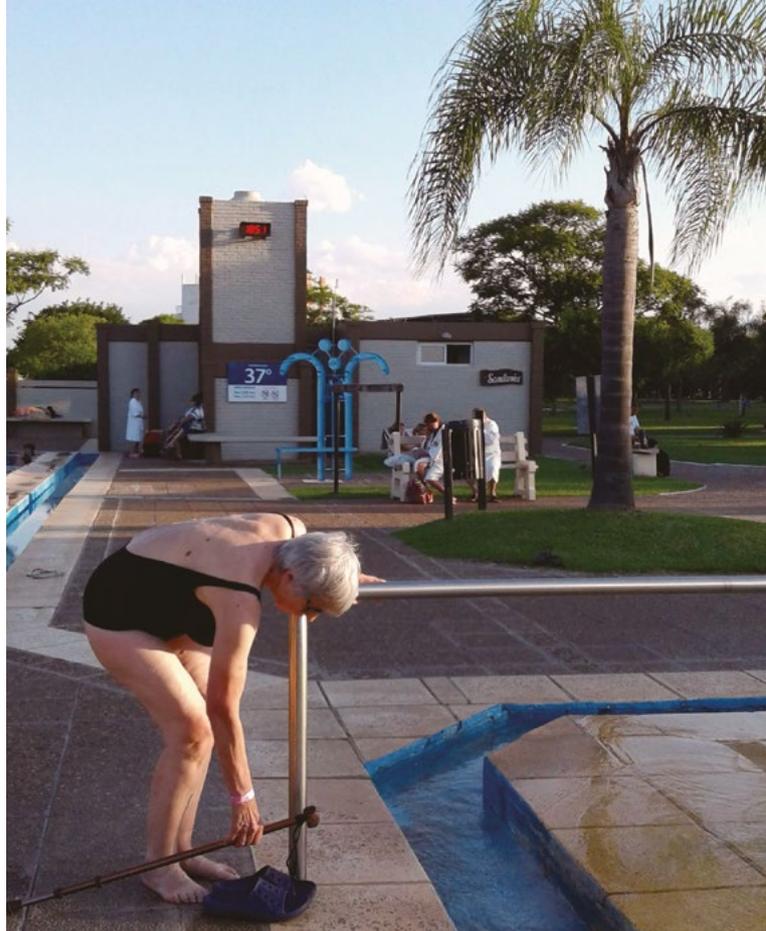
Buenos Aires, 2019.  
Con el grupo de gimnasia Feldenkrais.



Buenos Aires, 2019.  
Con Elisa, descansando después de una visita al museo.



Federación, 2019.  
Preparándome para entrar a la pileta  
termal.



Federación, 2019.  
En la pileta termal.





## EPÍLOGO

Tal como las imágenes sugieren tuve, y tengo, una buena vida. Nací en el seno de una familia que me dio cariño y educación, tengo un compañero con quien compartimos la vida desde hace más de sesenta años, dos hijos cariñosos y un nieto fantástico.

Tuve, y tengo, la dicha de conocer y vivir la amistad, una carrera profesional exitosa y, desde que me jubilaron, desarrollé con seriedad la otra actividad que siempre me había fascinado, la fotografía, de la que también tuve y tengo satisfacciones.

Tanto en mi vida profesional como con la fotografía, me di el gusto de señalar la importancia de mejorar la situación de la mujer.

No sabemos, no sé, cómo seguirá mi historia.

Mi presente está signado por el cuidado de mi cuerpo, que acapara una parte importante de mi tiempo y casi todo lo condiciona. Así, para citar tan solo dos ejemplos: en lugar de sacar fotos nuevas, edito las que tengo en mis archivos; para ir de vacaciones, elegimos lugares donde hay termas que puedan mitigar mis dolores.

Hasta ahora, he conseguido tener proyectos entre manos. Cuando éste acabe, tendré que inventar otro.

**Ahí voy.**

*Buenos Aires, agosto de 2020*

## AGRADECIMIENTOS

A todes les que me sacaron fotos, conocides y desconocides, y a mis padres que amorosamente guardaron las de mi niñez y adolescencia. A Alfredo que me alentó, acompañó y ayudó en este periplo de revisar mi vida.

A Lorena Fernández por ayudarme en la tarea de seleccionar entre tantas fotos y a Beatriz Burecovics y Teresa Cillo por darle forma y revisar todo para que este trabajo se convierta en libro.

